

vendrían, contingencias relativas, puesto que según Feuchtwanger las señales que precedieron a la persecución fueron manifiestas y previsibles.

### Enero

□ Propósitos generales. Las naciones entran por buen camino, pero son capaces de salir de él en cuanto se les antoje o les convenga. Los individuos, que no han podido suprimir o evitar algo inconveniente durante el año, se deciden a corregirlo ahora. Como si un desagrado, una pesadez o un hábito no pudieran suprimirse a mediados de Abril, pongo por caso!

Buenos planes para el año que se inicia. Todos quedan en aire, excepto aquellos que se pudieran llevar a cabo en otro cualquier día del año que pasó. La vida sigue y la gente sigue como ayer, como a mediados del año pasado. Como a mediados de la Edad Media. Unos príncipes se casan y los cesantes dejan de ir a la sopa municipal para ver los regalos de la princesa. Un ministro se traslada para visitar al compañero transalpino y quedar de acuerdo sobre asuntos que estarán anticuados dentro de un poco de tiempo. La vida sigue.

Pero siempre la esperanza nos hace idear al año nuevo como un material intacto de bienandanzas. Al menos, la fecha inicial porta con ella una solemnidad de pitidos de barcos y de campanas al vuelo. Las campanas y las sirenas tienen algo de solemne, de misterioso, de alto, de medroso, de extraño y hacen que al oírlas, uno se sienta limiado y renovado hasta los tuétanos. Pero aquellos que se pasaron la hora decisiva bailando entre humos y haciendo el canelo junto a mesas floripondeadas, esos, no saben lo que es una entrada de año. Porque lo único que puede cimentar buenos ideales y limpiar el pensamiento, es ese arrebatado de sirenas y campanas que sólo se puede oír en soledad, o a lo más, acompañado en la soledad por alguien que no la perturbe.—JOAN SELVAS.